

Desde la Delegación General de África

HACIA LOS XXV AÑOS

El 7 de enero de 1967 se injertó en Lunsar (Sierra Leona) un nuevo brote de la familia hospitalaria, continuación de aquellos otros ya más avanzados en Mozambique, Ghana, Liberia y Togo. Los hermanos: Ricardo Botifoll, Emilio García, Rafael Perelló y Jesús Goñi, concretaron para la provincia de Aragón la presencia juanediiana en el continente africano.

Ahora se cumplen 25 años, el tiempo de una generación y el momento de hacer balance, para ver el camino realizado y lanzarnos hacia el futuro con nuevas energías y esperanzas.

Personalmente sólo conozco la obra desde hace 8 años, pero he oído contar a los hermanos casi toda su trayectoria, la cual ha estado y está cuajada de grandes esfuerzos y sacrificios personales, pero también de la gracia de Dios y de la asistencia del «Hombre que supo amar».

Es inconcebible la gran labor realizada en el Saint John of God, Catholic Hospital, sin la inspiración y asistencia de nuestro Fundador. Él ha ido sosteniendo, estimulando y empujando a hermanos y colaboradores frente a todas las situaciones que les ha tocado vivir, algunas de las cuales han sido verdaderamente difíciles.

Aquí está la gran remodelación del hospital, los años de colaboración con el programa de la lepra, el nuevo pabellón de consultas externas, la casa de convalecientes, el programa de comadronas tradicionales, el programa de asistencia materno infantil e inmunización, la nueva clínica infantil y el reciente programa contra la tuberculosis.

A todo esto hay que añadir todo el esfuerzo realizado en la contratación del nuevo personal nativo cualificado y la promoción y formación del existente.

Durante todos estos años han trabajado en el hospital muchos hermanos, a todos les agradecemos la generosidad y la disponibilidad manifestada. Quiero hacer una mención especial a los hermanos: Ricardo Botifoll, Jesús Goñi y Rafael Perelló, los dos primeros de comunidad en Lunsar y el tercero en Thiès (Senegal), por cumplir también 25 años de trabajo en misiones.

Junto a los hermanos, nuestro agradecimiento a la comunidad de Hermanas Clarisas Misioneras, así como a todos aquellos que han cooperado para que esta obra de Iglesia, de amor y solidaridad haya sido y siga siendo una realidad:

personal nativo, médicos y enfermeros/as voluntarios, técnicos y otro personal voluntario, organismos internacionales y un largo etcétera..., sería difícil nombrarlos a todos sin olvidarnos algunos. Todos han sido un apoyo incalculable en la marcha del hospital.

También quiero aprovechar esta oportunidad para manifestar el agradecimiento más sincero a la comunidad y hospital de Lunsar, por el apoyo prestado a la comunidad del hospital de Monrovia (Liberia), durante los meses de la guerra civil, en la salida de los hermanos y en todos los trámites para su regreso. Ha sido una bella acción de comunión y solidaridad que nos enriquece y nos lleva a vivir más unidos.

Finalmente destacar que celebramos este 25 aniversario dentro de este nuevo marco organizativo de la Orden en África: la Delegación General. Una Delegación joven pero con unas raíces sólidas, donde empiezan a germinar los granos sembrados. Que esta celebración, como otras tenidas y las que tendremos en el futuro, nos estimulen a continuar ofreciendo nuestras vidas como instrumentos al servicio del Reino.

Hermano Juan Bautista Carbo

«VI UN MUNDO MUY DISTINTO»

No es fácil para mí recoger en papel y transmitir, lo que he tenido la suerte de poder vivir durante mi breve estancia en el hospital de Lunsar (Sierra Leona).

Desde el primer momento, al pisar por primera vez este país africano, no tuve que realizar ningún esfuerzo para darme cuenta de que me encontraba en un mundo muy distinto al único que hasta ahora conocía. Había oído hablar a menudo de África, pero no por ello dejó de resultar novedoso. En cada momento pude descubrir algo nuevo, puesto que lo que allí se vive es, sobre todo, lo concreto que se va presentando en el día a día: la ausencia de periódicos, televisión, u otra posibilidad de distracciones —sólo por noticias lejanas—, predispone a concentrarse más en aquello que se vive, y sinceramente se agradece tener la posibilidad de vivir un tiempo así. En este sentido se aprende mucho de las personas del país que quizá por estar libres de las continuas influencias de los medios de comunicación,



El hermano Quim es rodeado por los niños y algunas madres, alborozados por su presencia

de las propagandas consumistas y del ritmo que nos conduce al estrés, adquieren una mayor sensibilidad y receptividad en sus relaciones, hay suficiente tiempo para hablar y para escuchar, y por tanto también para ir asimilando cada acontecimiento y encuentro.

Un bonito país y una gente encantadora, sometidos a grandes carencias que me duelen y conmueven a la vez. Sierra Leona no ha tenido la oportunidad de desarrollar una infraestructura que permita satisfacer necesidades tan básicas como son una alimentación adecuada, una sanidad asequible a toda la población, o una escolarización mayoritaria.

Esta descripción la refiero sobre todo a la zona donde más estuvimos y por tanto pudimos conocer mejor, ya que ni todo el país es uniforme, ni todas las personas viven en las mismas condiciones; también allí algunos —pocos y generalmente provenientes de otros países—, aprovechan las situaciones de carencia en beneficio de sus particulares intereses. Ello tampoco debe extrañarnos mucho. Y algunos expertos en economía hablan de la necesidad que tienen los países ricos de que sigan existiendo países pobres para poder mantener su nivel de vida.

El régimen alimentario del país lo constituye básicamente el arroz. Mezclado con *casaba* algunas veces con pescado y en las grandes ocasiones con carne, es la única comida *fuerte* del día, que se complementa tomando durante el resto de la jornada distintas frutas del lugar (bananas, naranjas, papaya, piña...). Una dieta pobre en proteínas, con todas las consecuencias que ello comporta. No son más afortunados en los capítulos de escolaridad y sanidad; los centros son escasos, con dificultad para equiparlos y pocos me-

dios para obtener el material necesario para su continuo funcionamiento. Las deficiencias en las comunicaciones y transportes, agravan todavía más estas necesidades.

Nuestra estancia se desarrolló mayoritariamente en torno al hospital. Este fue el motivo del viaje y el lugar donde intentamos cumplir los objetivos que se nos había propuesto desarrollar. En primer lugar, debo confesar que me alegró que la Orden de San Juan de Dios esté presente en este lugar. La labor que se realiza, a pesar de las limitaciones importantes que existen, es sin lugar a dudas, de gran admiración. Las personas de allí, tanto pacientes, familiares como trabajadores del hospital, con su gran capacidad de acogida y receptividad, a la que ya antes he aludido, me hicieron sentir muy bien entre ellos y creo que esto es tan bien por lo que casi sin darse cuenta, les aprecie, sienta cercanos y pueda alegrarme de que cuenten con la posibilidad de un lugar, el hospital, donde poder acudir y ser atendidos.

Creo que define bastante el hospital, hablar de un centro vivo, con gran actividad, tanto ambulatoria como de hospitalización, donde se realiza un gran esfuerzo tanto para atender en la enfermedad como para luchar en la erradicación de otras, a partir de programas de vacunación y control o de atención y tratamiento de tuberculosis, por citar algunos en concreto. Otra característica que señalaría, es la familiaridad en el ambiente y la relación; sin ánimo de hacer poesía puedo decir que percibí cómo a pesar de las situaciones de sufrimiento propias de un hospital, el ambiente es distendido y solidario. Creo que es otra gran lección que nos ofrece este lugar. La ausencia de presión del ambiente, por el